

Comentario de película / Film Review

Juicio al Holocausto. *Negación*. Jakson, Mick; EE.UU, Gran Bretaña, 2016.

Por Igor Barrenetxea Marañón
(Universidad del País Vasco-EHU)

*Negación*¹ es una película judicial en su forma, en el que se nos muestra cómo funciona la justicia británica, pero no en su fondo, porque nos enseña algo mucho más importante: el modo en el que el pasado puede ser manipulado en aras de unos intereses particulares. El caso de David Irving (interpretado con sutil habilidad por Timothy Spall) que acusó de difamación a la historiadora Débora E. Lipstadt (una contenida Rachel Weisz) se nos devuelve en un thriller intenso, nada complicado de ver, aunque el tema lo pudiera parecer, y didácticamente bien narrado.

En los años 90, David Irving había dado ya su paso al lado oscuro. Reconocido e, incluso, reputado historiador (aunque no lo era por su formación académica) por sus trabajos sobre *El bombardeo de Dresde*, *La guerra de Hitler* (primera versión) y otras biografías de jefes nazis, se adentró por un territorio peliagudo, el Holocausto.

Su admiración por Hitler era mayúscula, por lo que la única gran mancha gris en su haber como político, según este, sería el exterminio del pueblo judío, la Shoah. Para ello no dudo en

descalificar todas las interpretaciones que se habían hecho hasta la fecha. Por un lado, desplazó la responsabilidad del Holocausto de Hitler a Himmler.

Desde el luego, nunca hubo una orden escrita que ordenasen su materialización, porque lo que los investigadores han ido descubriendo es que fue un proceso gradual tal y como demuestran autores de reconocido prestigio como Saúl Friedländer (*El Tercer Reich y los judíos*) o Raúl Hilberg (*La destrucción de los judíos europeos*). La maquinaria de muerte se fue improvisando y constituyendo *ac oc* a lo largo de la guerra. No hubo órdenes reveladoras porque prácticamente los nazis utilizaban un lenguaje eufemístico para referirse a ellos: transporte, reasentamientos, campos de trabajo o solución final... Irving en su deriva fue más allá y se convirtió en el máximo exponente de una corriente en el que, por esta serie de matices, negaba directamente el exterminio, rebajándolo a unos cientos de miles de muertos. Vemos la escena en el que públicamente ofrecería mil dólares quien tuviera una prueba de la inculpación directa de Hitler. El informe Lechther era la base de la descalificación de la exigencia de las cámaras de gas. Sin embargo, no solo el informe no era tal, no era reconocido por los científicos, sino que se convirtió en el tótem sagrado de estos autores empeñados en recuperar la figura de Hitler como un gran personaje de la historia de Europa (un Napoleón, llegó a calificarle). Irving acusó de difamación a Lipstadt porque había escrito unas frases muy ofensivas en un libro suyo.

Sin embargo, optó por hacerlo en Inglaterra donde el acusado ha de ser quien defienda su inocencia (no existe la presunción de inocencia allí). Eso daba ventaja a Irving. Por descontado, se ponía en tela juicio el Holocausto.

¹ Ficha Técnica. 2016, Reino Unido. Título original. Denial. Director: Mick Jackson. Guion: David Hare (Libro: Deborah Lipstadt). Música: Howard Shore. Fotografía: Haris Zambarloukos. Coproducción GB-USA; Krasnoff / Foster Entertainment / Participant Media / Shoebox Films. Reparto: Rachel Weisz, Tom Wilkinson, Timothy Spall, Andrew Scott, Caren Pistorius, Alex Jennings, Jack Lowden, Will Attenborough, Michael Epp y Jack Gover. Duración: 110 min.

El personaje de Irving aparece representado con innumerables matices. Contradictorio, buen padre, que tiene un servicio negro, por lo que no se considera racista e intelectualmente solvente. Si bien, también se le presenta con que cuenta con el gran apoyo de toda la ultraderecha alemana y norteamericana y que es un manipulador y un farsante que lo que quiere es obtener fama y prestigio al coste que sea. Tal vez, la parte del entramado del juicio, impide que se centre más en el tema del Holocausto. Pero, de eso se trata, de ver cómo hay quienes pretenden socavar la verdad y que siempre hay maneras, incluso legales, de sembrar dudas. En el filme se pone claro cuando el abogado defensor de Lipstadt le propone que no declaren ni antiguos supervivientes ni ella misma. No se trata de hacerle el juego a Irving, que se va a defender solo, en esa autoconfianza de que con su verdad puede salir airoso del envite, sino que hay que impedir que logre enlodar el juicio.

Los testigos de las masacres muchas veces son frágiles, sus relatos orales contradictorios o erróneos porque se apoyan en su memoria... y eso puede ser utilizado Irving en su favor. Porque lo que tratan es de demostrar que no hay dos verdades sino una. Ciertamente es que la verdad no es siempre clara y cristalina.

Nosotros no estuvimos ahí. No hubo cámaras que rodaran el proceso de exterminio, aunque hay muchas fotografías testimoniales, ninguno estuvo dentro de las cámaras viendo como los nazis vertían el fatídico Ciclón B. Tampoco Hitler estuvo nunca en los campos de la muerte ni se refirió a ellos.

Pero si se recoge, en la trama, cómo gracias al hábil equipo de historiadores dirigidos por el reputado historiador Richard Evans y prometedores estudiantes, que Irving falsificó documentos para favorecer una visión en la que mostraba no solo que Hitler no participó, sino que buscó el modo de impedirlo.

Parece, aun así, poco razonable que Himmler desafiara la autoridad del Führer tan arteramente y actuar por su cuenta.

Poco a poco, aunque Irving, al principio, mantiene la iniciativa en el juicio y parece imponer una duda razonable sobre el horror nazi, al se-

ñalizar que, en las cámaras de gas, destruidas y dinamitadas al final de la guerra, no había señal de los famosos agujeros por donde se vertían los cristales del mortal insecticida, por lo tanto, no eran cámaras de gaseado, los abogados de Lipstadt le dan la vuelta.

Y muestran cómo Irving manipuló los documentos.

El juicio, qué duda cabe, falló en su contra y, desde entonces, arruinado y desacreditado ha buscado el mejor modo de ganarse la vida. La película no solo es una lección moral sino histórica y ética, una advertencia así mismo que la lejanía de los hechos no nos deben hacer olvidar de su relevancia y de que hay quienes creen que pueden especular sobre el pasado, al margen del trabajo académico riguroso. Y aunque los tribunales de justicia no son los lugares en donde ha de debatirse la verdad histórica, sí es muy revelador que su imparcialidad sea capaz de clarificar tales hechos... Y aunque no se llegan a escuchar a las víctimas quitándole el alma a la tragedia, el filme nos regala un paseo por Auschwitz, una imagen icónica y terrible del siglo XX, el mayor centro de exterminio, símbolo vivo de aquel horror.